PARA CON TODOS HERMANOS, Y AMANTES PARA NOSOTROS.
POR OTRO TITVLO, DON FLORISEL DE NIQVEA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Floriſel de Niquea. *El Emperador Trebacio.* *Don Falanges.* *Don Rojel.* *Eſplerdian.* *Artemidoro.* *Palmerin.* *Clorinda Princ. de Niquea.* *Briana hermana de Trebacio.* *Breton Lacayo.* *Vn Gigante.* *Aura, Niſe, Flora, y Damas.* *Luzela Criada.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Floriſel de Francés, y Clorinda de Franceſa, con vn bolante en el roſtro, deteniendole.

Flor. NO has de paſſar adelante,
ò yo propria, con tu proprio
azero me he de paſſar
el corazon à tus ojos.
Flor. Amazona deſtos campos,
Diphne deſtos promontorios,
Venus deſtas arboledas,
y Palas deſtos contornos;
que cautelosa, ò esquiva,
anocheciendo à tu roſtro
el Occidente de aqueſſe
candido de lino eſtorvo,
texido de plata Eclipſe,
hilado de ſeda embozo,
y parenteſis de nieve,
entre mi vida, y tus ojos
me detienes con halagos,
y me llamas con ſollozos.
Quien eres, deydad humana,
que con galan deſahogo
atajandome los paſſos,
que ya ni muevo, ni cobro,
y ſaliendome al camino,
bien aſsi como en el Soto
cazador aſtuto azecha
al guilgerillo canoro,
para embargarle la vida
con la liga, ò con el plomo,
me ſuſpendes el viage
que oy empiezo, y oy malogro?
Què me quieres, flecha alada,
ò pluma de harpon luſtroſo
de aquel hijo ſin abuelo,
que el carcax echado al ombro
en dos mitades diſtintas
el amor lleva, y el odio?
Què fuerza, què calidad,
ò què hechizo poderoſo
traes contigo, que me obliga
à que te obedezca prompto,
à que te reſponda fino,
y a que te ſiga amoroſo?
Quando mi vida conſiſte
en dexar a Grecia ſolo,
y quando ſolo me falta,
para conſeguirlo todo,
ſubir en aquel bridon,
que eſpuma vertiendo a golfos
por la boca, a quien oprimen
duros alacranes de oro,
y eſcarapelando en ondas
con relinchos, y corcobos
de la crinada guedeja,
tantos repetidos copos,
con el diente taſca el freno,
y ara con la mano el Soto?
Mas ſi por dicha la cauſa

que provoca tus antojos
a detenerme, es pedirme,
que este brazo valeroso
te satisfaga de algun
agravio que a tu decoro
ayan hecho, habla, y veràs
antes que el dorado Apolo
salga a rizarse las trenzas
en los crystales sonoros
de Tanais, como arrestado,
desde luego me dispongo
a hazer quanto me mandares,
por vida de los hermosos
rayos, luzeros, y Soles
de aquesta deydad que invoco,
cuyo divino impossible
oy me destierra del Ponto,
oy me divide del Hemo,
y oy me saca de mi proprio.
Clor. Pues en essa confianza
desta suerte te respondo. *Descubrese*
Flor. Clorinda, mi bien, señora?
Clor. Dueño ingrato, y alevoso.
Flor. Yo alevoso? ingrato yo?
Clor. Tu, traydor. *Flor.* Espera vn poco.
Flor. Què miras a todas partes?
Flor. Miro suspenso, y absorto,
si ay por aqui otro galan
con quien hables desse modo;
porque constandote a ti
de la verdad que blasono,
del amor con que te obligo,
y la fee con que te adoro,
llamarme a vozes ingrato,
es darme a entender zeloso,
ò que por otro me tienes,
ò que hablando estàs con otro.
Clor. Antes, ingrato, te llamo
solo porque te conozco;
y pruebolo desta suerte.
Flor. Casi de oìrte me corro.
Clor. Tu no dizes que me adoras?
Flor. Ni lo encubro, ni lo escondo.
Clor. Ya no sabes que te quiero?
Flor. Ni lo dudo, ni lo ignoro.
Clor. Què es ausentarse vn galan?
Flor. Matar dos luzes de vn soplo.
Clor. Què es querer bien a vna dama?
Flor. Transformarse en ella todo.
Clor. Què es obligarla? *Flor.* Assistirla
cortès, amante, y gustoso.
Clor. Y ser ingrato? *Flor.* Dexarla
ciego, despechado, y loco.
Clor. Luego si es ingrato aquel,
que resuelto, y desdeñoso
la enoja, y la desobliga,
y en tu desden se halla todo;
saca tu la consequencia,
y quando ingrato te nombro,
mira si te he conocido,
ò si te tengo por otro:
esto no tiene respuesta.
Flor. Si la tendrà, si te informo
de lo mismo que tu sabes;
pero porque son negocios
tan graves, como secretos,
tan raros, como espantosos,
mira primero si alguno,
ò interessado, ò curioso
nos escucha. *Clor.* Solo estàs.
Flor. Pues à la respuesta torno.
No somos los dos hermanos?
y aunque hermanos los dos somos,
porque plugò à la influencia
de los Astros luminosos
(ay dolor!) no nos queremos
con el amor más heroyco
que ha visto el mundo? Trebacio,
Emperador generoso
de la gran Constantinopla,
à quien cautivo me postro,
no es dueño mio? Briana,
hermana deste Medoro
(ay de mi!) no es Reyna tuya?
èl no quiere ser tu esposo?
ella à mi amor inclinada,
no solicita lo proprio?
tu, por violencia, ò por miedo,
no le escuchas sin enojos?
yo por engaño, ò por tema,
sin

sin desden no la respondo?
y en fin, no estàn concertados
de entrambos los desposorios
por tu desdicha, y la mia?
pues si ellos son poderosos,
nosotros somos hermanos,
el amor no tiene voto,
la sangre clama ofendida,
en lo impossible no ay logro,
la resistencia es delito,
el sufrimiento es oprobrio,
el verlo, y callar infamia,
y el temido morir solo:
què mucho que yo lo busque
peregrino de otros Polos,
y en mis zelos tropezando
me vaya a Climas remotos
a enfermar de tu impossible,
y à morirme de tu enojo?
Clor. Otro remedio ay mas facil.
Flor. Y qual es? que no le topo,
aunque le busco. *Clor.* Eschadme
con suspension, y alborozo
vna verdad, que hasta aora,
a tantos afanes sordo,
el Cielo nos ha ocultado,
y oy lo revela piadoso.
Flor. Pues què aguardas? dilo presto.
Clor. Yo no soy tu hermana. *Flor.* Como
puede ser esto verdad?
Clor. Deste modo, escucha el modo:
La Emperatriz Clorinarda,
esposa de Telemonio,
hija del Principe Eleno,
y nieta de Polidolfo,
fue mi madre, y tambien fue
en virtud del matrimonio
heredera de Niquea,
cuyo Imperio numeroso
oy tiraniza Trebacio,
con industria, fuerza, y dolo.
Sintiòse preñada, y era
de espiritu tan brioso,
que sin atender al riesgo
de vn intempestivo aborto,
cada dia se iba à caza,
ya del Javali cerdoso,
ya del Tigre salpicado,
ya del vandolero Lobo.
Y vna tarde, que cansada
de batallar con vn Osso,
para retirarse hizo
amaca verde de vn tronco,
sintiò de repente algunos
dolores, claros assomos
de su venidero parto;
y assi, viendo, que el socorro
ageno no era tan facil,
como el peligro notorio,
abrazandose à vnas ramas,
y en solo vn gemido ronco
todo el aliento embebido,
para arrojar poco à poco
aquel gustoso embarazo,
y aquel pretendido estorvo;
Diò à luz vn Principe, vn Joven,
parecido a Telemonio
su padre, solo en tener
entre el pecho, y entre el ombro
vn dilatado lunar,
ni bien pardo, ni bien roxo.
Pero apenas en los brazos,
como la Tigre al cachorro,
como el recental la Oveja,
y como el Aguila el pollo,
le tomò para suplirle
el desabrigo forzoso,
quando seis hombres armados,
saliendo de entre vnos olmos,
y arrebatando al Infante
desaparecieron, como
suele exalacion a vn tiempo
en el diafano globo
ser luminaria del Sol,
y pavesa ser de polvo.
Ella entonces, sin poder
satisfacerse, qual Toro
desxarretado, que yaze
mal vengado, y bien quexoso;
falta de sangre, y de esfuezo,
hechos los ojos arroyos,

cerrados todos passos,
abiertos todos los poros,
embotados los sentidos,
deslucidos los adornos,
los ademanes callados,
y los suspiros ruidosos;
ladeando el corazon
a la parte que iba el robo,
y dexandose caer
sobre el tapete oloroso,
hizo el numero mayor
de las flores, y pimpollos.
Mas bolviendo de alli a vn rato
a enterarse con mas ozio
si era ilusion, ò verdad
aquel passado alboroto,
viò vn Leon a par de si,
que en la boca (estraño assombro!)
recien nacido traìa
otro Infante tan hermoso,
que parece que el Ibierno,
ayudado del Fabonio,
le avia quaxado crystal,
nieve a nieve, y copo a copo.
Afligiòse Clorinarda;
mas el bruto cariciosо,
porque no acabasse en susto,
lo que empezaba en soborno,
embaynando en su amor mismo
de entrambas garras los corbos
alfanges, porque con ellos
no ajara el tierno cogollo,
y echandole de la boca,
cuyos dientes fueron solo
agudos por lo entendido,
mas que por lo rigoroso,
en las faldas se lo puso,
y midiendo el monte a tornos,
rayo se metiò por vna
verde enramada de chopos.
Llegò el Rey a esta ocasion,
que alegre, vfano, y gozoso,
viendose con heredero
de su Estado, y Patrimonio;
Principe teneis, vassallos,
repitiò, bolviendo el rostro
a los suyos, y ella entonces
por escusar el enojo
a su esposo, si supiera
el malogrado tesoro,
callò a todos su verdad;
con lo qual fuiste de todos
por su Principe jurado
en el Regio Consistorio.
Criamonos ambos juntos
hasta los catorze Agostos,
aunque hermanos, tan amantes,
que en el vno, y en el otro
parece que se estragaba
lo deudo, y lo afectuoso.
Pero el Cielo (atento escucha)
que penetra lo mas hondo,
vna noche (ay Dios!) me dixo
en vn sueño misterioso,
que no era yo hermana tuya,
aunque no me dixo el como;
estavame bien, creìlo,
dixeselo al alma, oyòlo,
soy muger, y pareciòme
que no era dificultoso,
que como lo deseaba,
huve menester tan poco,
que me lo topè creìdo,
antes de hallarlo dudoso.
Tu tambien por otra parte,
si bien con mudos coloquios,
me hablabas tan en tu pena,
que aunque mi amor fuera sordo,
le escucharan los oìdos
a los gritos de los ojos.
Y no fue tanto el querernos
mudamente entre nosotros,
lidiando à puertas cerradas
con tanto tropel de ahogos,
como llegar a dezirlo
mudamente vergonzoso,
pidiendo a la sangre escusas,
y al crimen buscando apoyos.
Muriò el Rey en este tiempo,
a quien en el sacro Trono
succediste; y de la pena
de vn golpe tan lastimoso, mi

mi madre muriò tambien,
y antes que rompiesse Cloto
de la estambre de su vida
los ya penultimos trozos,
vn papel me diò cerrado,
en cuyo epilogo corto
està de aquesta verdad
la prueba, y el testimonio;
mandandome expressamente
que hasta que fuesse forzoso
el casarme, no le abriera:
y con esto à mejor Solio
se fue à reynar, de dolor
dexandome el pecho roto.
Empezaste tu (entre quantos
Principes vienen heroycos)
a luzir con mas ventajas,
y brillar con mas elogios;
y empezè yo a celebrarte
con afectos tan impropri os
de hermano, que pude hazer
mi pundonor sospechoso.
Pidieronme para esposa
el Persa, el Medo, y Natolio:
y mas que todos Trebacio,
que enamorado, ò temoso,
con el Principe Falanjes
se fue a verme de rebozo.
Escuchèle desabrida,
hablòme vanaglorioso,
soy constante, y despedile;
es presumido, sintiòlo,
fuese, y convocò su gente,
bolviò a Niquea furioso,
entròse la tierra adentro,
talò miesses, rompiò fossos,
llegò a cercar la Ciudad,
que era ya de sangre golfo:
resistimonos gallardos,
tuvo mas dicha, y venciònos:
hizose dueño del Reyno,
diò la buelta al Elesponto,
tratònos como a cautivos,
traxonos como despojos.
Viòte la hermosa Briana;
aqui, Florisel, supongo
que te amò, pues que te viò,
bien lo siento, y bien lo lloro;
tratò Trebacio de medios,
y resolviendose todos
en que los dos (duro golpe!)
fuessemos (terrible voto!)
esposa yo de Trebacio,
y tu de su hermana esposo.
Mas acordandome acaso
(ò recuerdo venturoso!)
de aquel papel que mi madre
me dixo, la nema rompo,
y en èl quanto te he contado
hallo, miro, advierto, y noto;
y sin detenerme vn punto,
à pedirte albricias corro.
Buelvome a mi amor antiguo,
el casamiento revoco,
confirmo mi voluntad,
por ti pregunto à Leopoldo;
dizeme, que te has partido,
a buscarte me dispongo,
salgo de Palacio loca,
en esta selva te topo,
llamote, encubrome, llego,
y de la verdad te informo,
para que trazes, ordenes,
templado, cuerdo, animoso,
con amor, con fee, con zelo,
el donde, el quando, y el como;
quieres, gustas, determinas,
que vida, honor, y decoro,
ponga, aventure, y consagre
à tus pies, donde me arrojo,
porque, ò me valgas amante,
ò me defiendas zeloso.

Flor. No te acierto à responder
de alborozado, ò de absorto,
que siempre estos accidentes
traen los repentinos logros.
Y assi la resolucion
que en aqueste caso tomo,
es, que a Palacio bolvamos,
y algun ardid ingenioso

pensemos, para escusar
los tratados desposorios,
que es la primer diligencia,
que en lo demàs, pues que somos
para con todos Hermanos,
y Amantes para Nosotros,
sin peligro de que nadie
lo murmure escrupuloso,
podremos vernos, y hablarnos
hasta ponernos en cobro,
passandonos a Dalmacia.

Clor. Ya he dicho que me conformo
en todo con tu dictamen:
mas ten, porque vozes oìgo
aora alli, si no me engaño.

Flor. Y àzia aqui suena lo proprio.

Dizen dentro Selenisa, y Argante.

Sel. Clorinda, *Arg.* D. Florisel.

Sel. Yo te llamo. *Arg.* Yo te nombro.

Clor. Ya imagino lo que ha sido.

Flor. Ya lo que ha sido conozco.

Sel. Vèn por estas arboledas.

Arg. Sigueme por estos olmos.

Flor. Este es el Magico Argante,
que sin duda cuydadoso
de mi fortuna, me busca,
y he de consultarle docto.

Clor. La discreta Selenisa,
si acaso el èco engañoso
no miente, es quien me llama,
y hablarla serà forzoso.

Flor. Pues aguarda, que ya buelvo,

Clor. Pues espera, que ya torno.

Flor. Ya te miro de otra suerte.

Clor. Ya te hablo de otro modo.

Flor. A Dios, esposa querida.

Clor. A Dios, adorado esposo.

Vanse, y sale la Infanta Briana, y el Principe Trebacio, y delante dellos D. Falanges, D. Rojel, Esplerdian, Palmerin, y Artemidoro.

Inf. Aquesto es cierto, Trebacio,
Clorinda, y Don Florisel
(ha desleal! ha cruel!) *ap.*
han faltado de Palacio,
por no hazer, por no firmar
los tratados desposorios.

Treb. En agravios tan notorios,
no ay amor a que apelar.
Palmerin, Artemidoro,
Don Rojel, Esplerdian,
y Falanges el galan,
que llaman, del ramo de oro;
pues a festejar venis
con vna, y otra aventura,
de Clorinda la hermosura
desde Bretaja, y Paìs:
Salid, salid a buscarlos,
a seguirlos, a tenerlos,
à cercarlos, a prenderlos;
y si es menester, matarlos;
que quando la sinrazon
estraga la voluntad,
es delito la piedad,
y es descredito el perdon.

Roj. Yo, en nombre de todos digo;
que obedecido seràs.

Fal. Y yo, que a tus pies veràs
muerto, ò presso tu enemigo

Treb. Matarlos dixe, què error! *ap.*

Inf. Matarlos dixo, què injuria! *ap.*

Treb. Mas yo templarè la furia. *ap.*

Inf. Mas yo atajarè el rigor. *ap.*

Treb. D. Falanjes. *Inf.* D. Rojel.

Fal. Què te enoja? *Roj.* Què te aflige?

Treb. Aunque denantes te dixe,
que a Clorinda, y Florisel
mates, por que huyen assi,
quando de prenderlos trates,
prendelos, mas no los mates,
que me mataràs mi.

Inf. Aunque te dixo Trebacio,
que a Florisel, y à su hermana
mates con mano tirana,
porque se vàn de Palacio,
quando llegues a prendellos,
aunque su traycion lo pida,
no los mates por tu vida,
que me mataràs con ellos.

Treb. Esto es solo gentileza.

Inf. Esto en mi solo es piedad.
Fal. Ya entiendo à tu Magestad.
Roj. Ya he entendido à V. Alteza.
Vanse, y queda Trebacio, y la Infanta.
Inf. Mal has hecho en remitir
a otra espada, y a otros brios
tus agravios, y los mios.
Treb. Pues què puedo hazer? *Inf.* Salir
(y era mas facil remedio)
a buscarlos en persona.
Treb. Dezis bien, si la Corona
no tuviera de por medio.
Inf. No van los demàs tambien,
y son de sangre Real?
Treb. En mi pareciera mal
lo que en ellos suena bien.
Inf. Pues dì, què piensas hazer,
si ella es ingrata contigo,
y èl alevoso conmigo?
Treb. En llegandolo a saber,
vengarme, y dissimular.
Inf. Pues como lo has de inferir,
si ellos no lo han de dezir,
ni tu lo has de adivinar?
Treb. Con vn arbitrio excelente,
que oy tengo de vèr logrado,
oyele, que es estremado.
Inf. Ya te escucho atentamente.
Treb. Yo tengo en esta Floresta,
aunque nadie sabe el fin,
hecho vn hermoso jardin,
cuya variedad apuesta
con Sicilia, Chipre, y Asia
en la fabrica, y el modo,
porque lo ha trazado todo
la Magica Sineстasia,
con tal arte en las labores,
que ay coches para las damas,
retretes, estrados, camas,
musicas, fuentes, y olores.
Y para los Cavalleros
de valiente corazon,
que han venido a esta ocasion,
amantes, ò aventureros,
sombras, portentos, espantos,
riesgos, batallas, visiones,
Gigantes, Ossos, Leones,
cuevas, castillos, y encantos.
Mas lo mejor que el jardin
tiene para averiguar,
si me ha podido engañar
Clorinda, que este es mi fin,
es hecha con gran primor,
entre la texida alfombra
vna fuente, que se nombra,
el desengaño de amor.
Porque en sus corrientes puras
se miran de los amantes,
ò las verdades constantes,
ò las mentiras seguras.
Y al galan que bebe della,
à vezes dize su dama
quien es, y como se llama,
y si trata de ofendella.
Y si es dama la que bebe,
haze lo mismo tambien,
diziendo el galan, à quien
paga el amor que le debe.
En aqueste, pues, florido
pensil de flores, y ramas,
quantos galanes, y damas,
alumnos son de Cupido,
han de entrar, y finalmente,
entre sus bosques amenos,
quando lo imaginen menos
han de beber de la fuente,
para que el amante fino
tenga en su amor premio igual,
y el mudable, y desleal
castigo en su desatino.
Mira aora si sabrè
con cautela tan estraña,
quando Clorinda me engaña,
y quando me guarda fè.
Inf. Solo tu ingenio divino,
que es como la luz del dia,
para tu pena, y la mia
hallàra tan buen camino.
Ya deseo vèr la fuente,
y en ella D. Florisel. *Dentro Breton.*

Bret. Vulgatissimo tropel,
y desmesurada gente,
dexame entrar. *Inf.* Pero quien
inquieta, turba, y altera
el Palacio? *Teb.* Si la vista,
que finge lo que desea,
no me engaña, este es Breton,
y traerà sin duda nuevas
de Florisel, y Clorinda.
Inf. Pues manda: pero ya entra. *Sale Bret.*
Bret. Haziendo primeramente
dos cumplidas reverencias
à vuestras dos Magestades,
porque salga bien la cuenta;
y luego besando quanto
de los pies a la cabeza
fuere besable, sin dar
que dezir a la modestia,
digo, que yo soy Breton,
que me soltè vna Quaresma
de la colacion de vn Sastre,
entre passas, y entre almendras,
y sirvo al bravo, al galan
Don Florisel de Niquea,
de Gentil hombre en la sala,
de Maestresala en la mesa,
de Escudero en la aventura,
de Veedor en la despensa,
de Lacayo en el passeo,
de Bufon en la Comedia,
de alcahuete en el estrado,
y de famulo en la Iglesia.
Fueronse su hermana, y èl
esta tarde à las riberas
del Mar, a tratar sus cosas,
para disponer las vuestras.
Y saliendo en az, y en paz
de consultar de vna cueva
a Selenisa, y Argante,
que son dos gentiles piezas,
llegaron quatro ministros
à agarrarlos con violencia
por los pliegues, como si
dos esportilleros fueran.
Picòse la bella Infanta,
y zas à la chimenea;
y al zaquizami del rostro
se le subiò la pimienta
à mi amo, y de la bayna
sacando a la resquiescant
in pace, les hizo hazer
su testamento por señas.
Dezia Don Florisel:
mueran los cobardes, mueran;
que vn Principe tan erguido
le sobaxan, y zalean?
Y ellos muy alguazilados,
resistencia, resistencia
contra Trebacio, que manda
que los maten, ô los prendan.
El entonces mas compuesto
que vn novicio entre dos dueñas,
que los Trebacios obligan
a lo que el hombre no piensa,
restañò las cuchilladas,
porque ya con la impaciencia
se iba como canilla,
y me mandò, que viniera
raspaylando, como dizen,
á besaros la correa,
y à daros quenta de todo,
en señal de su obediencia.
Con lo qual, porque el cavallo,
con la passada refriega,
tomò las de Villadiego,
y el ir a buscarle es fuerza,
y porque no es para mas,
Dios guarde a vuestras Altezas,
y a mas vèr, de la posada,
Mayo dia de la fecha,
año, ecætera dixi:
Don Beltran de Francachela.
Vase, y sale Don Florisel, y Clorinda, Luzela, y los Cavalleros.
Treb. Breton ha dicho verdad,
porque ya Falanjes llega
con las damas. *Fal.* Ya, señora:-
Roj. Ya, soberana Princesa:-
Treb. De todo tengo noticia.
Inf. De todo me han dado quenta.

Flor. Estàs bien en lo que digo?
Clor. Si, mi bien, no tengas pena,
que ya sè, que hemos de hablarlos
con equivocas respuestas
en materia de su amor,
y del nuestro, de manera,
que ellos lo entiendan por sì,
y por nosotros se entienda.
Flor. Assi ha de ser. *Clor.* Pues descuyda.
Inf. Florisel? *Treb.* Clorinda bella?
Inf. Parece que vienes triste?
Treb. Parece que estàs suspensa?
Flor. Vengo quexoso de vos.
Clor. Traygo de vos vna quexa.
Flor. Porque mi amor conociendo:-
Clor. Porque viendo mi firmeza:-
Flor. Quando de ser vuestro trato:-
Clor. Quando trato de ser vuestra:-
Flor. Me prendeis por fugitivo.
Clor. Me acusais de poco atenta.
Treb. Luego tu amor no es engaño?
Inf. Luego tu amor no es cautela?
Flor. Quieres verlo? pues atiende.
Clor. Quieres verlo? pues espera.
Enigma mi amor es; pero tan clara,
que la pudiera penetrar qualquiera,
si atentamente el corazon me viera,
si a los ojos atento me mirara.
No publico mi amor, y prenda clara,
por tenermele todo acà en mi esfera,
porque si le dexara salir fuera,
sin èl en cierto modo me quedara.
La causa deste amor està presente,
ciego la adoro, y mudo la pretendo,
vivo de amarla, y muero juntamente.
Esta mi voluntad, y estoyla viendo,
no lo puedo dezir mas claramente,
entiendame quien sabe q̃ me entiẽdo.
Clor. Presente tengo todo el bien q̃ adoro,
delante està de mi lo que mas quiero,
mirãdo estoy la causa por quiẽ muero,
viẽdo estoy el dueño por quiẽ lloro.
Aqui escucho la voz del que enamoro,
aqui gozo el amparo del que espero
por norte, por atlante, y por luzero,
de mi honor, de mi dicha, y mi decoro.
Tengole amor, y callo recatada,
voy a dezirle, y cuerdame defiendo,
digole en cifra, y dudo enamorada.
Esto sufro, esto passo, esto pretendo,
todo lo he dicho ya, sin dezir nada,
entiendame quien sabe que le entiẽdo.
Inf. Es possible que tal oyga! *ap.*
Treb. Es possible que tal vea! *ap.*
Inf. Albricias, noble cuydado. *ap.*
Treb. Albricias, dichosa pena. *ap.*
Inf. Segun esso, nuestras bodas
desde luego quedan hechas?
Treb. Nuestras bodas, segun esso,
hechas desde luego quedan?
Flor. Solo resta vn embarazo.
Clor. Solo vn escrupulo resta.
Inf Pues què falta? *Treb.* Pues què dizes?
Flor. Dar a mis vassallos cuenta.
Clor. Avisarles a mis deudos.
Inf. Pues ay mas de que lo sepan?
Treb. Pues ay mas de que lo escrivas
y aguardemos la respuesta?
Flor. Pues con essa prevencion:-
Clor. Pues con essa diligencia:-
Flor. No avrà temor que rezele:-
Clor. No avrà peligro que tema:-
Flor. Viendo tan cerca mi esposa.
Clor. Viendo mi esposo tan cerca.
Inf. Pues donde està? *Flor.* Junto a mi.
Tre. Pues donde està? *Cl.* En mi presencia.
Flor. No digo verdad, Clorinda?
Clor. Florisel, no hablo de veras?
Flor. Nadie como yo lo sabe.
Clor. Nadie como yo se alegra.
Inf. Esto es amor con fortuna.
Treb. Esto es querer con estrella.
Flor. Esto es engañar con maña. *ap.*
Clor. Y esto es mentir con destreza. *ap.*
Suena dẽtro ruido de truenos, rayos, y agua.
Pero què nuevo rumor
en esta primera esfera,
con lluvia, truenos y rayos,
repentinamente suena?
Flor. Macilento el Sol parece,

que pasando su carrera,
ò se suputa en las nubes,
ò se embebe en las tinieblas.

Inf. Todo este claro Orizonte,
que recamado de estrellas,
talamo fue de carmin,
tumulo es ya de bayeta.

Treb. Por aquella parte el Mar
brama horrible, y por aquesta
desploma el Austro las casas,
y arranca el Noto las puertas.

Fal. Què horror!

Roj. Què assombro! *Luz.* Què miedo!

Flor. Vernos podemos apenas.

Clor. Por esso me llego a ti.

Treb. Ya la niebla mas espesa,
al Cielo tiñe de manchas,
y de sombras a la tierra.

Sale Breton muy assustado.

Bret. Alumbreme Dios con bien,
aunque con vn candil sea
de garavato. *Flor.* Es Breton?

Bret. Soy vna lechuza ciega,
que à las lamparas me acoxo.

Treb. Tu, que vienes de allà fuera,
sabes por dicha, la causa
desta terrible tormenta?

Bret. Y aun la he visto por mis ojos;
y passa desta manera.
En essa selva hermosa de esmeralda,
a quien el Hemo sirve de guirnalda,
de toldo el Orizonte,
de sombra el risco, de peñasco el monte,
de parpado el Oriente,
y de pestaña el Zefiro corriente.
Los pies apenas puse, quando,
la luz con la tiniebla batallando,
de repente trocò los tornasoles
en pardos, y turbios arreboles.
Vistieronse de luto las montañas,
desabrochò vna nube sus entrañas,
corrieron los arroyos de agua llenos,
cruzabanse los rayos, y los truenos.
Huyò el paxaro al ruido,
buscò la cueva el bruto prevenido,
baxaronse las flores, y las miesses,
temblaban en sus torres los cipresses.
Cubriòse el ayre de vn obscuro velo,
apagò el blandon del quarto Cielo,
y à diligencia de vna nube fria,
se introduxo la noche con el dia.
Suspendome mirando el nuevo modo,
juntase en vna parte el horror todo,
vase creciendo el humo, y la tiniebla,
de vapor se haze niebla,
de niebla a liga passa,
de liga corre a massa,
de massa a barro sube,
de barro llega a nube,
de nube a roca altiva,
de roca a piedra viva,
de piedra a metal duro,
y de metal a torneado muro,
para defensa de vn jardin florido,
que de repente apareciò texido,
detràs de esse jardin a breve espacio
vn eminente se ostentò Palacio,
con sus columnas, torres, y canales,
cavallos, vasos, frisos, pedestales,
galerias, estancias, miradores,
ventanas, chapiteles, corredores,
y quanta enseña hermosa compostura
la dorica, y toscana arquitectura.
Llego à la puerta del Pensil Hibleo,
con curioso deseo
de vèr aquella fabrica arrogante,
y vn tremendo Gigante,
emulo de los montes, y las peñas,
al passo me saliò con estas señas.
Los dos pies gruessos troncos,
con diez raizes en los dedos broncos,
cada pierna vna viga,
con vna piel de satiro por liga,
el talle corpulento,
con vn barco entero por aliento;
dos arboles por brazos,
por cingulo vna sierpe de tres lazos,
por cayado vn gran pino,
por daga vn corbo alfange Damasquino,
con que al Olimpo amaga,

que

que con tener diez palmos, solo es daga.
Y en fin, tan dilatado en cuerpo, y talle,
que la vista cansada de miralle,
se contentò con vèr donde empezaba,
sin poder alcanzar donde paraba.
Entonces yo mirandome agarrado,
casi de aquel escollo organizado,
que aun estando en cuclillas,
hablaba tu por tu con las Cabrillas,
y temiendo tambien, que si le hablara,
y supiera quien soy, se le antojara,
sin reparar que estaba con calzones,
comer vna ensalada de bretones.
Sin velle, sin oìlle, sin miralle,
atravesando selva, monte, y valle,
dexo muros, jardin, Palacio, y cueva,
y parto, como aquel que el diablo lleva,
corriendo, atravessando, y ladeando,
tropezando cayendo, y levantando,
a deziros, que al punto, y al instante
hagais vna visita à este Gigante,
que con los Cielos topa,
y trata de comerselos por sopa;
y yo, si es menester que tambien vaya,
para tenerle à raya,
aunque vn fracaso en la jornada espere,
llevenme mil Demonios si allà fuere.
I. Grā caso! *Pa.* Grā sucesso! *I.* Grā encāto!
Pa. Oy he de ser de todo el Orbe espāto.
Rs. Oy mi opinion tēgo de hazer segura.
Flor. Oy tengo de probar esta aventura.
Treb Sin duda este jardin oy producido
es aquel tantos años prometido
de Sinastacia, solo con intento
de probar el valor, y el ardimiento
de los varones claros, y excelentes,
con riesgos, y aventuras diferentes:
y tambien de las damas la arrogancia,
el honor, la virtud, y la constancia,
para que cada qual conforme hiziere
el premio de sus meritos espere. (mos?
Fl. Pues si es como lo dizes, què aguarda
Cl. Pues si es assi, q̄ aguardas, q̄ no vamos?
Treb. A llevar los Grandes yo me obligo.
Inf. Y yo a las damas, pues estàn cōmigo.
B. Pues yo me voy con ellos a esperarte.
Treb. Al castillo encantado, Cavalleros,
a probar la virtud de los azeros. (mas,
Inf. Al castillo encantado, hermosas da-
a probar la virtud de vuestras famas.
Tod. Ya te seguimos todos, y te oìmos.
Todas. Ya todas escuchamos, y seguimos.
Vase Trebacio, y los Cavalleros por vna puerta, y por otra la Infanta con las Damas, y queda Florisel, Clorinda, Breton, y Luzela.
Fl. No ay peligro, Clorinda, q̄ me espāte
con este escudo, que el piadoso Argante
me diò con tal virtud, y al brazo puesto
puedo, en siendo el peligro manifiesto,
si apretado me viere,
transformarme en la forma q̄ quisiere.
Clor. Ni yo con esta vanda por divisa,
que me diò la discreta Selenisa,
para que nadie en los adversos casos
pueda llegar à mi con veinte passos.
Fl. Pues a Dios, no me tēgan por cobarde.
Cl. El te libre, mi biē. *Fl* Y a ti te guarde.

JORNADA SEGVNDA.

Tocan vn clarin, descubrese vn jardin, y vna fuente en medio, y vn Gigante vestido de yedra.

Gig. Principes, y Cavalleros,
que en este encantado bosque
emprendeis las aventuras,
y buscais las ocasiones:
Si presumis de atrevidos,
y si blasonais de nobles,
son hombres en la campaña,
y con damas en la Corte:
Como a vuestros ojos, como
permitis, que os haga vn hombre
el agravio mas horrible,
y la ofensa mas enorme?
Fangodeman, aquel monstruo,
que es en cuerpo, y en facciones,
vn racional Pirineo,
y vn animado Orizonte,
con otros siete Gigantes,
que la Provincia del Norte,
ò erigiò para obeliscos,

ò produxo para torres,
pressas os lleva, ò robadas
las Princesas de mas nombre,
que estos jardines habitan
por huespedes de estas flores.
Yo que soy el atalaya
de aquesta selva, por orden
de Sinastacia, lo he visto
desde aquellos alcornoques.
Mas si pensais que os engaño,
y que estas son ilusiones,
que ha introducido en mi sueño
fantastico algun desorden:
Escuchad los ècos tristes,
y los profundos clamores,
con que os llaman en su ayuda,
viendo el peligro que corren.

Dizen dentro.

Inf. Florisel:- *Clo.* Hermano mio:-
Nis. D. Falanjes:- *Flora.* Rodamonte:-
Aur. Rojel:- *In.* Trebacio:- *Luz* Breton:
Clo. Si me escuchas: *Inf.* Si me oyes:-
Clo. Como dexas: *Inf.* Como sufres:-
Clo. Que me prendan:- *In* Que me roben:
Clor. Estos barbaros Gigantes?
Inf. Estos perfidos traydores?

Tocan caxas, y sale Don Florisel.

Flor. Cavalleros, por aqui,
por aqui suenan las vozes,
seguidme, y cumplid gallardos
con vuestras obligaciones.

Vase y dizen dentro Breton, y los demàs.

Bret. Cierrense todas las puertas,
no salgan estos traydores.
Inf. Florisel. *Luz* Breton. *Clo.* Esposo.
Tr. Al jardin. *Fal.* Al valle. *Fl.* Al monte.
Gig. Esso si, Campeones fuertes,
corred con plantas velozes,
mientras yo registro quanto
desde aqui, passa en el Orbe.

Suena dentro ruydo, y sale Breton.

Bret. Tamañito vengo, huyendo
destos Gigantes disformes,
que con goticas narizes
huelen de vna legua a vn hombre,
y como si fuera vn huevo
en cascara, se lo sorben
con todas sus zarandajas;
mas para que no me topen,
y me saquen por la pinta,
me amparo de aqueste roble,
que me ha deparado el Cielo.

Ponese à los pies del Gigante.

Contra estos fieros dragones
serà esconderme acertado,
porque me dan trasudores
de muerte, solo en mirar
sus caratulas ferozes:
pero aqui seguro estoy. *Hincase de rodillas*
Gig. Quien a los pies se me pone?
Bret. San Manès, San Ilarion,
San Nicodemus, San Cosme,
San Patricio, San Panuncio,
San Agapito, San Jorge,
valedme en este conflicto.
Gig. Quien eres? no te alborotes.
Bret. Pues què me faltaba mi
si estuviera agil, y mogil
para dezirte quien soy?
Gig. No eres hombre? *Bre.* No soy hõbre
sino cabo de hombre, como
cabo de hacha. *Gig.* Tu respondes
con miedo. *Bret.* Tengole grande,
juro a Christo; èl me perdone,
que le juro con mi boca
sucia. *Gig.* Y de esso no te corres?
Bret. Yo no, porque la verdad
es hija de Dios, y porque
ser gallinas los lacayos,
les viene de casta, y molde,
como a los Reyes de Francia
el curar de lamparones.
Gig. No temas, piadoso soy,
aunque promete rigores
mi talle. *Bret.* Solo con esso,
serè vn Cesar, serè vn bronce.
Gig. Y a quien sirves? *Bret.* A vn orate,
que se viene a troche moche
a meterme en estas cosas,
Gig. Como se llama de nombre?

Bret. Don Florisel de Niquea.
Gig. Pues como no le socorres,
quando contra los Gigantes
vès, que intrepido se opone?
Bret. Porque son mayores ellos,
y respeto a mis mayores.
Gig. No sabes, que se han llevado
quantas damas de buen porte
ay en Grecia, con que faltan
al dia los resplandores?
Bret. Nunca otra cosa nos falte,
plegue a Dios, que mas importe.
Gig. No eres inclinado a damas?
Bret. Si, mas son las dessazones
tantas que vn hombre padece
con ellas, y sus amores,
que todo el total remedio
de los ricos, y los pobres
fuera, que se las llevassen
poco a poco essos señores;
porque si no huviera damas,
no se mataran los hombres,
como vnos mismos cochinos
(con perdon de quien me oye)
no tuvieran malos dias,
no passaran malas noches,
no buscaran el regalo,
no prometieran el coche,
no sufrieran al Barbero,
no se hizieran los vigotes,
no calzaran apretado,
no tuvieran pies estoques,
no batallaran con Sastres,
que mienten mas que catorze.
Porque a estàr desmugerados,
desnudos a puto el postre,
nos anduvieramos todos
como vnos Santos Onofres;
y no huviera, finalmente,
achaques, malos humores,
bubas, gomas, resfriados,
xarabes, emplastos, botes,
zarza, jarrillas, estufas,
magistrales, y sudores,
hasta las vnciones perras
del confeccionado azogue,
con que vn hombre en sus salivas
escupe sus tentaciones:
Porque todos estos males
interiores, y exteriores,
nos vienen de andar con ellas;
y somos tan mecarrones,
que les compramos los exes,
las feriamos los olores,
y nos vamos al Infierno,
pagando primero el porte.
Gig. Lindamente has discurrido.
Bret. Besote entrambos talones,
por la merced que me hazes,
que en tu modo se conoce,
que eres Jayan de importancia,
y cortesano Cincope.
Aora me dexa ir, *ap.*
y me dà porque le apoye,
qual que alhaja de importancia,
ò qual que diamante al tope.
Gig. Digo, que me has dado gusto
con tus pulidas razones;
y en fè de que esto es verdad,
aunque el hambre me provoque,
no te he de comer tan presto.
Bret. Llevente dos mil legiones *ap.*
de diablos, quando tal hagas.
Desta vez pago el escote;
mas yo le darè, si puedo
cantonada, antes que tome
possessión de mi assadura,
y dominio en mis plumones,
ò no serè yo Breton.
Segun esso, te dispones
a comerme alguna vez?
Gig. Ninguno avrà que lo ignore.
Bret. Y ha de ser crudo, ò assado,
carnero verde, ò gigote,
que me holgarè de sabello,
por estàr manido entonces?
Gig. Crudo. *Bret.* JESVS! què mal gusto!
Gig. Pues por què? *Bre.* Por que los bofes
echaràs, y las entrañas,
si de essa suerte me comes.

Gig.

Gig. Pues què puedo hazer de ti?
Bret. Vn lindo papel en bote,
vn guisado, vn picadillo,
ò comerme con sus coles,
su tozino, y sus garvanzos,
que con esso, y mis calzozes,
haràs podrida vna olla,
que los perros no la arrostren;
y assi, esperame vn instante,
mientras que traygo del monte
verdura para la olla,
porque mas bien se sazone.
Gig. Ya te aguardo. *Bret.* Y yo me subo
mi passo entre passo, à donde
no me alcanzes, aunque quieras.
Vase subiendo por el monte.
Gig. Viven los Cielos que corre.
Bret. Mamola, señor Gigante,
aguardeme en pie a las doze,
vn dia despues del Juizio,
y me comerà en bodoques.
Gig. Luego te burlas de mi?
Bret. No me burlo, pero voyme.
Gig. Escuchame. *Bret.* De muy lexos.
Gig. Aguardame. *Bret.* En vna torre.
Gig. Matarète. *Bret.* Si me hallas.
Gig. Comerète. *Bret.* Si me coges.
Gig. Tirarète aquesta peña.
Bret. Bolverète este alcornoque.
Gig. Eres vn ruin. *Bret.* Tu vn vergante.
Gig. Tu eres vn mandria, y vn zote.
Bret. Tu vn malandrin desdichado.
Gig. Tu vn galfarron. *Bret.* Tu vn arrope.
Gig. Desesperado me voy.
Bre. Mas que vayas, y no tornes.
Gig. O quien bolviera a cogerte!
Bret. O quien te matara a cozes!
Uanse, y tocan vn clarin, y dizen dentro.
Treb. No te apressures, traydor,
y veràs quien es Trebacio.
Fal. Fangodoman, vete a espacio,
y probaràs mi valor.
Esp. Aguarda, monstruo cruel.
Roj. Espera, fuerte Jayan.
Esp. Que sale tràs ti Esplerdian.
Vanse saliendo los que han hablado.
Roj. Que và tràs ti Don Rojel.
Treb. No le he podido encontrar,
por diligencias que he hecho.
Esp. Para quedar satisfecho,
basta salirle a buscar.
Fal. Todo el monte he discurrido;
y no he podido encontralle.
Roj. Fatigado he todo el valle,
y alcanzalle no he podido.
Art. Quando falta la ocasion,
poco aprovecha el deseo.
Bret. Gracias à Dios, que me veo
libre de aquel comilon.
Treb. Primos, amigos, aveis
encontrado a los Gigantes?
pero ya con los semblantes
mudamente respondeis.
Y assi, pues juntos estamos
(loco me tiene el pesar!)
antes que lleguen al mar,
y de vista los perdamos,
recorramos la floresta,
no digan, que nos rendimos.
Fal. Todos tus passos seguimos:
mas què novedad es esta?
Tocan vn clarin, y sale Don Florisel.
Flor. Vuestra Magestad no estè
por esso penoso, y triste,
por que ya:- *Treb.* Di, què, venciste
Flor. Desta suerte lo dirè.
Llegad todas, porque escriba
la fama vn hecho alentado. *Dizen d*
Clor. Quien libertad nos ha dado,
viva eternos años. *Todos.* Viva.
Tocan chirimias, y salen todas con rami-
tes en las manos, y hazen reveren-
cia à Trebacio.
Treb. Solo falta en tanto bien,
que nos cuentes el sucesso.
Flor. Pues si falta solo esso,
oye, y sabraslo tambien.
Treb. Ya vn Emperador te espera.
Flor. Ya vn vassallo te obedece.
Treb. Solo es Rey quien la merece:
Fl

or. Pues digo desta manera.
e flores adornadas, y de rosas
cho pias hermosas,
n aliño manchadas,
adrede sobre sano remendadas,
ie lo errado con arte, y diligencia,
n tiene en los brutos eminencia.
a carroza de marfil tiraban,
ie ocho enanos guiaban,
acticos en las selvas, y los montes;
se llaman Aurigas, ò Faetontes,
la lumbre mayor que el mundo goza,
es iban las que vès en la carroza.
rraban los estrivos, Buefaldoro,
andafidel, Rogarte, Cardinoro,
lmonte, Penastol, y Garamantes,
te horribles Gigantes,
quien era caudillo, dueño, y cabo,
gran Frangodoman, llamado el bravo.
vn Leon delante corpulento,
siendo por el viento
za al triunfante carro,
uien tan feroz como bizarro,
endo de repente a la ribera,
ilo le cortè de la carrera.
dos passos atràs, sacudiò el cuello,
nazò a remolinos el cabello,
guedejas rizò desmelenadas,
puño aun mismo tiépo diez espadas,
del valle encarrujada gola,
tò sus espaldas con la cola,
iò la boca, y enseñò por dientes
hileras de sierras diferentes.
e a sus garras el valiente escudo,
su boca las manos tan sañudo,
las manos de dientes me sirvieron,
dos partes su boca dividieron,
que sus dientes dominè tiranos,
diendole sus dientes con las manos.
erto el Leon, Falmonte me acomete,
itre los pies de su bridon me mete,
de trayendo el bruto a la redonda,
na sima le arrojè tan onda,
con partir allà por el atajo,
es, y aun no ha llegado abaxo;

Llegô Fangodoman blandiendo fiero
vna clave de azero:
mas huyendole el cuerpo a pocos passos;
cortè al cavallo de vn rebès los brazos,
con que ahozicando sin poder alzalle,
monte son las ancas, y las crines valle,
Arò la tierra con la altiva frente,
quedando de repente
en purpura bañada la floresta,
el bruto en llano, y el Gigante en cuesta;
Echôse abaxo, y para mi se vino
tan descompuesto, que me abriò camino
para rajarle de vna cuchillada,
hasta el escarzelon, la testa armada;
cayendo se con publicos assombros
los pedazos sangrientos de los ombros;
y cada qual retandome a porfia,
con la mitad de lengua que tenia.
Viendo aquesto los cinco que quedaron;
el campo me dexaron,
y aunque seguì el alcance, y la conquista;
a quatro passos los perdì de vista;
porque casi vna milla caminaban,
con cada passo que adelante daban.
Bolvì a buscar las damas cuydadoso,
y hallèlas todas en el monte vmbroso;
de diversos afectos revestidas,
vnas turbadas, otras afligidas,
ya la prision temiendo, ya las bodas;
desmayadas las mas, y hermosas todas;
Lloran a Nise candidos albores,
con tanta embidia de las roxas flores,
que zelosas reñian,
sobre apartar las perlas que cogian:
por señas, que vn clavel que no alcãzaba
a beber el aljofar que sudaba,
despechado a su modo,
por empinarse, se arrancò del todo;
Florelisa corria,
y alzando las basquiñas, descubria;
sobre el zapato que vna flor dibuja,
no sè que nacar, que zurciò la abuja,
que lo que mas melindreò el recato,
lo suele dar vn susto muy barato.
Luzela huia, suspiraba Aurora,

y la Infanta tu hermana, y mi señora
a Clorinda miraba,
que desmayada en su regazo estaba,
tan hermosa, que el alma se corria,
de vèr la poca falta que le hazia. (do,
Porq̃ aũque el alma es perfeccion de to
es hermosa Clorinda de tal modo,
que el alma pudo hazella
mas sensitiva, pero no mas bella,
pues quando vn parasismo la desalma,
se queda hermosa, y no lo sabe el alma.
No pinto de la Infanta la hermosura,
por no echar a perder con la pintura
su deydad, que es delito
reducir a pinceles lo infinito,
quando mi afecto con su amor lo copia,
que es la pintura del amor mas propria.
Triunfante, al fin, solicito, y dichoso,
con las señas lleguè de victorioso,
humillaronse todos por el suelo,
dieron gracias al Cielo,
hizieronme mil honras, y favores,
passaron al jardin cogiendo flores,
tu selva discurrimos,
tu nombre repetimos,
à vozes te llamamos,
oyes los ècos, llegas, y llegamos:
salgote al passo, viendo que me llamas,
enseñote à las damas,
juzgaslas pressas, veslas todas juntas,
el sucesso preguntas,
eres mi Rey, pues que me tienes preso,
soy tu vassallo, y digote el sucesso;
perdona los errores de la prosa,
y mira si me mandas otra cosa.
Tre. En todo aciertas, Floriel valiente,
menos en vna cosa solamente,
que es en llamarte aqui vassallo mio,
quando todo mi sèr debo a tu brio;
porque quien llega a ser tan poderoso,
que vfano, liberal, y generoso
me dà lo que no tengo, y en vn punto
passo por èl al vivo de difunto,
logro por èl el mas gustoso empleo
y hallo por èl el mas feliz trofeo,
pues a Clorinda hallo,
mas viene a ser mi Rey que mi vassallo.
Y assi, para pagarte
desta lealtad, y amor alguna parte,
toma mi Cetro, toma mi Corona,
preside a mi persona,
dispon de mis tesoros, manda, rige,
determina, resuelve, muda, elige,
oye, niega, consiente,
forma, revoca, anula; finalmente,
dà la mano a Briana,
y yo tambien se le darè a tu hermana;
con q̃ vendrà a quedar, para mas gloria,
el amor con victoria,
la Infanta sin sospecha,
Clorinda satisfecha,
cumplido vuestro intento,
tu libre, el Reyno en paz, y yo contento
Flor. Sin alma estoy de oirlo solamente
Cl. De vn hilo tengo el corazon pẽdiẽte
Tr. q̃ dizes? *Fl* Gran señor, q̃ es hõra mia
pero como te dixe el otro dia:-
Treb. Assi, no me acordaba,
que solo la respuesta se aguardaba
del de Dalmacia, y quierote de modo,
que he de seguir tus ordenes en todo,
aunque la dilacion el alma siente.
In. Aqui ẽtra bien la prueba de la fuẽte
Tr. En esso mismo estaba yo pensãdo *ap*
I. Pues logra la ocasiõ, y guarda el quãdo
Fl Beso tus pies. *Cl.* Albricias, amor mio
F. Muerto me vi. *C.* Ya me faltaba el brio
F. Viẽdome esclavo. *C.* Viẽdome cautiva
Fl Mas ya resucitè. *Cl.* Mas ya estoy viva
Inf. Serà rato gustoso, y sazonado. *ap*
Tr Y añade, q̃ saldrèmos de vn cuydado
Buelvo a dezir, que la respuesta espero;
pero entre tanto quiero,
por divertir el tiempo perezoso,
y templar de camino vn amoroso,
y continuo accidente,
la aventura probar de aquesta fuente;
q̃ es juntamente estraña, y muy segura.
Flo. Y como ha de probarse la aventura
Treb. Solamente bebiendo todos della.

assi

assi el galan como la dama bella.
Fl. Todos, señor, tu gusto prentendemos.
Clor. Y todos de la fuente beberèmos.
Fal. Aunque fuera veneno fuera justo.
Roj. Ninguno avrà que salga de tu gusto.
Fl. Mas què misterio tiene aquesta fuête:-
Cl. Mas què virtud encierra su corriête:-
Flor. Siendo crystal no mas?
Clor. Siendo agua clara?
Treb. Despues os lo dirè que es cosa rara;
enid aora, porque importa el caso,
en esse cenador de verde raso,
ue es bucaro encarnado de la Aurora,
donde brinda los nectares que llora,
obedientes, y mudos,
as armas dexareis, y los escudos.
asimismo vosotras, damas bellas,
el Cielo flores, y del campo estrellas,
ess s ventanas en los fixos marcos,
exad las flores, y poned los arcos,
ue donde solo ha de Reynar el gusto,
o ha de aver ocasion de menor susto,
es vso, ceremonia, ley, y fuero,
egar à estos crystales sin azero.
.Ley es tu gusto de qualquier manera.
o En todo he de assistir yo la primera.
l. Todos estamos de tu voz pendientes.
.Menos yo que no bebo de las fuêtes.
Oy sabrè cô verdad si vivo, ò muero *ap*
.Oy sabrè si me paga lo q̃ quiero. *ap.*
.El corazô mil golpes me està dâdo. *ap.*
.Sin saber la ocasiô estoy têblando. *ap.*
Vanse todos, y queda Breton.
et. Yo que estoy sin espada,
rque en el monte la dexè colgada,
vn almendro en camisa,
r huir del Gigante mas aprisa,
quedo aqui confuso,
ensar què virtud el Cielo puso,
esta fuente fria,
que bebida el agua sola cria,
as, sapos, zurrapas,
guijuelas, mosquitos, gusarapas,
arros, romadizos, torozones,
ros, berras, ranas, camarones,
con mas ventosedad, y torbellinos,
que vna legion de guindas, y pepinos,
y estoy en grande aprieto,
si me alcanza tambien à mi el precepto
de proballa, que en viendola delante,
aun le tengo mas miedo que al Gigante!
Mas ya los Cavalleros, y las Damas
buelven: entre estas ramas
quiero esconderme, por si acaso puedo
(supuesto el dicho miedo)
de la fuente escaparme, y de su nieve;
que murmurando està de quien la bebe.
Ponese à vn lado, y salen los Cavalleros, y, Damas sin armas.
Treb. Esto contiene la fuente:-
Inf. Esto la fuente declara:-
Treb. En sus crystales sonoros.
Inf. En su repetida plata.
Treb. El pecho de los galanes:-
Inf. El corazon de las damas:-
Treb. Se vè como en vn espejo.
Inf. Como en vn vidro se estampa.
Treb. Quien trata verdad, no tema.
Inf. No tema quien verdad trata.
Fal. Notable capricho ha sido!
Art. Invencion ha sido estraña!
Fal. Grandes cosas han de verse.
Bret. A todos tiembla la barba.
Roj. Verè si me miente Nise.
Nise. Verè si Rojel me engaña.
Bret. Oy se saben mis flaquezas.
Luz. Oy salen a luz mis trampas.
Flor. Aqui acabò mi fortuna.
Clor. Aqui muriò mi esperanza.
Treb. Lo que yo hiziere hazed todos.
Inf. Todas seguid mis pisadas.
Llegan Trebacio, y la Infanta à la fuente, beben, y luego dizen.
Treb. Con su dama cada vno.
Inf. Cada galan con su dama.
Treb. Solo Clorinda, en el mundo,
por su hermosura, y sus gracias:-
Inf. Don Florisel solamente,
por su valor, y su gala:-
Treb. Es dueño de mis sentidos.

Inf. Es de mis potencias alma.
Trib. Yo sè que paga tu amor.
Inf. Yo sè que tu afecto paga.
Llega D. Falanges y Aurora à la fuente.
Fal. Yo quiero a Aurora muy bien;
pero tengo a Felisarda
obligaciones antiguas,
que es impossible negarlas:
y assi a entrambas las visito,
aunque no las quiero a entrambas,
porque en vna es voluntad,
lo que en otra circunstancias.
Aur. Yo estoy zelosa de Ardenio,
y por despicar mis ansias,
de Don Falanges escucho
las promessas, y palabras:
no le quiero, aunque le escrivo,
ni le escucho, aunque me habla,
porque le escrivo por tema,
y le escucho por venganza.
Fal. Pues buelvete con Ardenio,
Aur. Pues vete con Felisarda.
Llega Rojel, y Nise.
Roj. Yo adoro à Nise, y quisiera,
que a saberse no llegara,
porque viendose querida,
temo que se passe a ingrata.
Nis. Yo por lo proprio hasta aora,
no he dicho a Rojel palabra,
porque hermosuras rendidas
son azuzenas pisadas.
Roj. Ya no tendràs que temer.
Nis. Ni tu que callarme nada.
Dizen Artemidoro, y Flora.
Art. Yo festejo à Floralisa,
en la calle, y en la plaza,
para casarme con ella,
mas tengo vna dama en casa,
que en tanto que se efectua,
cuyda de la ropa blanca.
Flora. Con Artemidoro estoy,
de casarme concertada,
y de otro galan recibo
joyas, diamantes, y galas,
con palabra de pagallo
todo despues de casada.
Art. No passo por el galan.
Flora. Ni yo passo por la dama.
Dize Luzela, y Breton.
Luz. Aora te sigues tu.
Bret. Cogido me han en la trampa,
pero si es fuerza, paciencia.
Luz. Todo saldrà en la colada.
Bret. Bebi la purga, atencion,
que sale mi vida a plaza.
Yo estoy perdiendo mi juizio
por Luzela, que es honrada,
aunque mienta quien lo dixo,
mas digo lo mismo a quantas
hablo, miro, encuentro, y topo,
sin aver buena, ni mala,
que no me parezca vn Angel,
aunque sea vna tarasca.
La chica, porque es juguete,
la grande, porque es gallarda,
la fea, porque es segura,
la hermosa, porque es buscada,
la vieja, porque fue moza,
la moza, porque es muchacha,
la flaca, porque no ronca,
la gorda, porque no araña,
la casada, por agena,
la donzella, por intacta,
la viuda, por manida,
la soltera, por guisada,
la tuerta, por caridad,
la corcobada, por chanza,
la coxa, por diferencia,
y por novedad la manca;
de manera, que qualquiera,
solo con que tenga saya,
me endulza, me diacitrona,
me conserva, me azucara,
me vizcocha, me confita,
me admizcla, me nueznoscada,
hago gargaras con ella,
escupo despues el agua,
y con Luzela me buelvo,
que es para mi gorda flaca,
fea, hermosa, blanca, negra,

moza,

moza, vieja, chicha, larga,
corcobada, manca, coxa,
donzella, libre, y casada,
miren si la quiero mucho,
miren si tengo constancia.
Luz. Mucho por mi vida, empero
oyeme quatro palabras:
yo quiero a Breton, y traygo
cosa de cinquenta a raya,
con que en vn año remudo,
vn galan cada semana,
y esto mismo que yo hago,
hazen las mas mesuradas,
porque dizen que se vsa,
como traer grandes faldas.
Bret. Eres firmissima moza.
Luz. Soy cosa tuya que basta.
Trib. Solo tu faltas aora.
Inf. Sola tu, Clorinda, faltas.
Flor. Ya yo llego, aunque difunto.
Clor. Ya yo llego, aunque turbada.
Flor. Mas si yo no soy tu hermano:-
Clor. Mas si no me toca nada:-
Flor. Què riesgo corre mi honor?
Clor. En què peligra mi fama? *Beben.*
Flor. Bebo, y muera por constante.
Clor. Bebo, y muera por bizarra.
Flor. Yo adoro, golpe cruel! *ap.*
Clor. Yo adoro, desdicha estraña! *ap.*
Flor. Por influencia del Cielo:-
Clor. Por voluntad soberana:-
Flor. A Clorinda. *Clor* A Florisel.
Bret Aqui empieza la borrasca.
Inf Como es esto? *Tr.* Como es esto? (na?
No es tu hermano? *T.* No es tu herma-
F. Si me atiendes:- *Clo.* Si me escuchas:-
Tre. Calla. *Inf.* No me digas nada.
Treb. Eres Florisel, traydor.
Inf. Eres, Clorinda, liviana,
Treb. Por esso lo resistia.
Inf. Por esso lo dilataba.
Treb. Pero yo me vengarè.
Inf. Mas yo tomarè venganza.
Treb. Porque los Cielos ofende:-
Inf. Porque su sangre profana:-
Treb. Porque atrevido me burla:-
Inf. Porque alevoso me engaña:-
Treb. Aprisionadle. *Inf.* Prendedle.
Flor. Primero irè por mis armas,
y veràs que no es muy facil. *Uase.*
Clor. Primero irè por mi aljava,
y veràs quien es Clorinda. *Vase.*
Treb. Yo te cortarè a las alas.
Inf. Yo te atajarè los passos.
Treb. Venid todos en mi guarda,
y tomad vuestros azeros.
Inf. Seguid todas mis pisadas.
Aur. Ya prevenimos las flechas.
Inf. Pues dezid en vozes altas:
al arma contra Clorinda.
Treb. Contra Florisel al arma.
Vanse, y queda Breton.
Bret. No me he de mover de aqui,
si con preceptos, y leyes
me lo mandara el Sofi,
y vna carreta de bueyes,
viniera a tirar de mi.
Porque en pendencias atrozes,
fuera del ruido, y las vozes,
lo que sacan los sirvientes,
es, de menos muchos dientes,
y de màs algunas cozes.
Ya la damas, y barbados, *Toc. caxas.*
como estudiantes en riña,
andan todos barajados,
buscando a la rebatiña
sus flechas, y sus terciados.
Y Florisel, y Clorinda,
èl valiente, y ella linda,
resisten el gran tumulto,
y andan con todos al bulto,
sin darseles vna guinda.
Ya todos con ellos cierran,
ya se zurran, ya sa agarran,
ya se aforran, ya se aferran,
ya se enlodan, ya se embarran,
ya se engatan, ya se emperran.
Ya se emboscan, ya se atascan,
ya se engullen, ya se mascan,
ya se pescan, ya se buscan,

ya se enfrascan, y se ofuscan,
ya se cuescan, ya se cascan.
Y todo, porque tiranos
con mis amos, los crystales,
han publicado villanos,
que siendo hermanos carnales,
son muy carnales hermanos.
Pero de vna fuente fria,
què pudiera resultar,
sino qual que parlería?
solo en verla tengo azar,
y me dá melancolia.
Y assi yo; pero mi amo
viene huyendo como vn gamo,
y he de fingir que le sigo,
que le soy perfecto amigo,
que le busco, que le llamo,
que voy solo donde và,
y estoy siempre donde está;
pues sin moverme de aqui,
quando èl pregunte por mi,
à su lado me hallarà.

Buelven á tocar, y sale Don Florisel.

Flor. Aora, encantado escudo,
se ha de mostrar, se ha de vèr
la virtud que puso en ti,
Argante mi amigo fiel.
El me dixo, que tenias
poder harto para hazer,
que se mudasse mi forma,
quando me estuviesse bien.
De suerte, que aunque me hablen,
no me puedan conocer,
mientras mi brazo rigiere,
la manija de vn arnès.
Y assi, pues viene tràs mi
todo el mundo si me vèn,
es fuerza matarme, quiero,
pues cosa tan facil es,
en Trebacio convertirme,
que es mi enemigo, y a quien
han de respetar los mismos
que me vienen â ofender.
Embrazo, pues, el escudo,
porque transformado en èl,
ni ellos tengan que dudar;
ni yo tēga q̃ temer. *Embraz. el escudo*

Bret. No estès hablando entre dientes,
ni huyas de nadie pues vès,
que te guardo las espaldas,
y si fuere menester,
al Emperador, y quantos
le acompañan les darè,
como quien recibillos,
muchissimos pūtapies. *Buelves. Floris*

Flor. Què es, villano, lo que dizes?

Bret. Todo lo he echado a perder *ap.*
vive Dios que era Trebacio,
el que Florisel pensè.
Digo, que soy vn tronera,
vn bufon, vn bachiller,
vn inocente, vn panarra,
vn menguado, vn layren;
y no sè lo que me digo. *Dizen dentro*

Fal. Por aqui, por aqui fue.

Flor. Por mi lo dizen, aora *ap.*
del ardid me he de valer.
Por seguir a mi enemigo,
no te mato hasta despues.

Bret. Escusalo, si pudieres,
que me haràs mucha merced.

Flor. Vassallos, vassallos, muera.

Bret. Muera, que muy justo es.

Flor. A tu amo? *Bret.* Y aun por esso.

Sale Don Falanges.

Fal. Viste acaso a Florisel?

Flor. Aora và por aqui.

Fal. Pues no se me irà por pies. *Vase.*

Fl. A tu lado và Trebacio. *Vase, y sale R*

Roj. Y a tu lado và Rojel. *Vase.*

Bret. Y a tus zancajos Breton,
hecho vn mismo Luzifer.

Vase, y sale Artemidoro.

Art. Y todos en tu defensa.

Vase, y sale Trebacio.

Treb. Bien hazeis, pues que sabeis,
que està en su prision mi vida,
en su pesar mi placer.

Vase, y sale Clorinda con vna vanda atr vessada, y vn arco y carcax de su la

Clor.

Clor. Cuydadosa del peligro,
de mi amado Florisel,
aunque la vida aventure,
vengo à buscarle, por vèr,
ya que me es fuerza morir,
si puedo morir con èl.

Sale Florisel con escudo.

Flor. Florisel và por allà, *A vozes*
corred, y lo alcanzareis,
mientras yo busco a Clorinda,
que huyò del bosque tambien.
Ninguno me ha conocido, *ap.*
lindamente me librè, *Vase.*

Flor. Trebacio es este, que viene
a buscarme, y a ofender
al que es absoluto dueño
de mi vida, y assi, pues,
con esta encantada vanda,
que cruza mi pecho fiel,
no puede llegar a mi,
como lo experimentè
denantes quando la Infanta
me quiso en vano prender;
al passo le he de salir,
por detràs deste laurel,
y he de atravessarle el pecho
con aquesta flecha, que
ya tengo en el arco puesta,
para acertarle mas bien.

Apuntale, y dize dentro Don Florisel.

Flor. Vassallos, yo soy Trebacio,
vuestro amo, y vuestro Rey,
muera Florisel. *Clor.* Primero
tu muerte, ingrato, has de vèr,
porque viva esse que matas.

Tira, y sale Don Florisel herido.

Flor. Muerto soy. *Clor.* Y yo soy quien
te quita la vida. *Flor.* Ay triste!
sabes quien soy? *Clor.* Ya lo sè.

Flor. Pues dilo. *Clor.* Trebacio eres
mi enemigo. *Flor.* Engañaste.
Pues quien? *Fl.* Dexãdo caer el escudo
sin hablarte lo dirè,
porque vn mortal parasismo
no me dexa responder.

Dexa caer el escudo y quedase desmayado.

Clor. Valgame el Cielo! què miro?
què es lo que mis ojos vèn?
à Florisel di la muerte,
que sin duda (aqueste fue)
se transformò en su enemigo,
por librarse, que quien es
desdichado, en la defensa
halla el peligro tambien.
Florisel, Florisel mio,
mi luz, mi dueño, mi bien,
si la sangre que se os huye,
en repetido tropel,
falta os haze, buen remedio,
yo el pecho me romperè,
y pues mi sangre es tan vuestra,
que para llegarlo a ser,
solo le falta mudar
de sitio, della podreis
suplir toda la que vais
perdiendo, hasta tanto que,
ò de vna vez revivamos,
ò espirèmos de vna vez.
Ay de mi! selvas hermosas,
que os vestis de rosicler,
arboles, que de esmeralda
adornais vuestra altivez,
aves, que siempre cantais,
fuentes, que siempre correis,
hombres, que tratais de amores,
y mugeres, que sabeis
querer con mayor fortuna,
dezidme si puede avèr,
ni amante mas desdichado,
ni tan infeliz muger?
Pero como, si es verdad,
Florisel, que muerto aveis,
tengo voz para quexarme,
y ojos tengo pare vèr.
No aveis muerto, porque yo
no avia de ser tan infiel,
que me amañara a vivir
si lo llegara a creer.
Pues si vivo estais, señor,
esperad, y llamarè

quien os lleve (ay triste!) a donde
mejor hospedado esteis,
y donde pueda buscar
en este hermoso vergel
quantas yervas dèn salud,
para que vos la cobreis,
aplicadas por remedio,
ò aquel Leon Albanès,
que lame el cachorro infante,
para introducirle el sèr,
à bramidos, à sollozos,
del sueño os despertarè,
que os ocasionò mi mano
piadosamente cruel.
Y si nada desto (ay Cielos!)
no me bastare, que es ley
que muera, señor, quien mata,
y yo, señor, os matè,
yo darè el pecho al puñal,
yo darè el cuello al cordèl,
yo darè el labio al veneno,
yo darè el hierro a los pies,
yo darè al fuego las manos,
y yo el pecho me abrirè,
sirviendome mi dolor
de buril y de cincel.
Porque muger que a su amante,
aunque sea sin querer,
matò ella misma, es ingrata,
es grossera, es descortès,
es aleve, y es traydora,
ni otro achaque ha menester,
para morirse rabiando,
como yo despues lo harè,
si son tantas mis desdichas,
que no sana Florisel,
que no es la vida Cielos, para quien
sabe llorar, sentir, y padecer.

JORNADA TERCERA.

Salen Trebacio por vna puerta, y por otra la Infanta hablando cada vno aparte.

Treb. Si tratais de consolarme:-
Inf Si tratais de divertirme:-
Treb. Advertid, que es afligirme:-
Inf. Considerad, que es matarme:-
Treb. Porque viendo despreciarme:-
Inf. Porque viendo aborrecerme:-
Treb. Servirà de enfurecerme:-
Inf. Servirà de desabrirme:-
Treb. A ser cuerdo reducirme.
Inf. A ser piadosa moverme.
Treb. Y assi, pues, Don Florisel:-
Inf. Y assi, pues, Clorinda ingrata:-
Treb. Solo de ofenderme trata:-
Inf. Es mi enemiga cruel:-
Treb Ella viva, y muera èl:-
Inf. Viva èl, y muera ella:-
Treb. Pues no puedo merecella.
Inf. Pues no puedo hazelle fiel.
Treb. Menos que acabe con èl:-
Inf. Menos que acabe con ella;
mas aqui Trebacio està.
Treb. Pero la Infanta està aqui.
Inf. Señor! *Treb.* Hermana! ay de mi!
Inf. Como de penas os và?
Treb. Siempre de vn modo me irà,
mientras la muerte no dè
a vn fiero traydor. *Inf* Yo sè,
que hasta que llegue la hora
de matar a vna traydora,
siempre de vn modo estarè.
Treb. La culpa dèl es mayor.
Inf. La culpa della es immensa.
Treb. El la provocò a la ofensa.
Inf. Ella le incitò al error.
Treb. El pudo tener valor.
Inf. Ella se pudo vencer.
Treb. El por hombre avia de ser
mas atento con su nombre.
Inf. Y ella tener con vn hombre
mas recato por muger.
Treb. El fue conmigo alevoso.
Inf. Ella desleal conmigo.
Treb. Luego es forzoso el castigo.
Inf. Luego el castigo es forzoso.
Treb. Luego con èl rigoroso;-
Inf. Luego tirana con ella:-
Treb. Porque mi amor atropella:-
Inf. Porque me quita el laurel:-
Treb. Debo hazer que muera èl.

Inf.

nf. Debo hazer que muera ella.
reb. Yo, por divino decreto,
a defenderla me inclino.
nf. Yo por impulso divino
a quererle me sujeto.
reb Y si yo por tu respeto
a Florisel no matara?
f. Y si yo la perdonara
a Clorinda tanto excesso?
reb. Quizàs me templara esso.
f. Esso quizàs me templara.
reb. Pues porque ella viva estè,
querrè lo que no quisiera.
f. Pues solo porque èl no muera,
lo que no quiero querrè.
reb. Muerte vn esclavo me dè!
f Zelos me dè vna cautiva!
eb. Ella siempre tan esquiva!
f El siempre me trate engaños!
eb. Como? viva muchos años.
f. Como? muchos años viva.
eb. Esto queda bien assi,
quanto que vivan los dos,
pues ha de ser fuerza (ay Dios!)
èl por ti, y ella por mi.
Pero quanto a mi, y a ti,
què medio avemos de dar
para venir a lograr
tanto penar, y sentir?
f. Sino bastare, morir,
querer, sufrir, y callar.
eb. Otro tengo yo mejor,
para que a tu amor se rinda
Florisel, y de Clorinda,
yo llegue a mayor favor,
sin violencia, ni rigor.
f. De què modo? *Treb.* Solamente
con vn engaño aparente,
que Sinastacia ha dispuesto.
f. Pues què aguardas? dilo presto.
eb Escuchame atentamente.
Primeramente supongo,
porque importa el suponerlo,
que sabida la traycion,
y conocido el intento.
de Florisel, le seguimos,
fatigando el bosque ameno,
hasta que en vna enramada
de acebuches, y de cedros,
bien curado, y mal herido,
qual otro Adonis Febeo,
le hallamos en el regazo
de la mas hermosa Venus,
que viò el Mar en sus espumas,
ni Chipre adorò en sus Templos;
Y supongo lo segundo,
que los dos, al caso atentos,
sin pendencia, ni piedad,
(que no la tienen los zelos)
para acabar con entrambos,
les embestimos a vn tiempo:
mas viendo yo, que en Clorinda
tu me passabas el pecho,
y tu en Florisel tambien,
que yo te mataba viendo,
yo por defender mi vida,
y tu por temer tu riesgo,
acudimos a estorvarnos
los golpes, y los deseos,
y à mas no poder corteses,
ò por amor, ò por miedo,
quedamos muertos nosotros,
y quedaron vivos ellos.
Supongo tambien, que a fuerza
de mi valor, y tu imperio,
hize a Florisel curar,
que se lo encarguè a Roberto;
que sanò de aquella herida,
que en vna Torre està puesto,
que tu à Clorinda prendiste.
que ellos torpemente ciegos,
dizen que no son hermanos,
para disculpar su excesso,
que en secreto se averigua,
y que se trata en secreto,
de medios (si puede ser
que los aya) esto supuesto,
oye el ardid prometido,
y perdona averte buelto
a referir lo que viste,

que aunque los dos lo sabemos,
es consuelo del achaque,
es rebozo del veneno,
es adulacion del daño,
y lisonja del tormento,
rebolcarse en la memoria
de la misma pena, haziendo
dulce dolor con la quexa;
que los males sin remedio,
ya que dichos no se curen,
tienen siempre por lo menos,
alivio en su rebeldia,
y en su terquedad sossiego.
Viendo pues, que porfiaban,
haziendo temor el yerro,
Clorinda, y Don Florisel,
que matarlos no era cierto
por tu interès, y mi amor,
y que era fuerza viviendo,
que viviesse tu esperanza,
a la par de sus afectos,
les hize dar a entender,
que ella era muerta, y èl muerto,
para que desconfiassen,
de bolver a verse, y luego,
su amor mirando impossible,
favoreciessen el nuestro;
y para que no pudiessen
pensar que era fingimiento,
sino que a verlo llegaron,
ellos con sus ojos mesmos,
mandè hazer (escucha aora)
al mas critico Maestro,
que el arte practica culto,
aunque entre Fidias, y Bredo,
Alcidemonte, Teodoro,
Luzio de Mosilio, Lesvio
dos imagenes, dos baltos,
dos efigjes, dos diseños,
y dos estatuas de entrambos,
ya difuntos, ya sangrientos,
tan parecidos en todo,
que aun yo, quando a verlos llego,
con saber todo es engaño,
casi engañado lo creo,
y viendo muerta a Clorinda,
de ser suyo desespero,
y a Florisel viendo elado,
me alborozo, porque pienso
que es ir dando vn passo mas,
tener vn contrario menos.
Estas estatuas que digo,
las tengo en esse aposento,
y en dos nichos dividas,
con sus guardas, y porteros,
que los abren quando importan;
y quando yo les ordeno.
Aqui, pues, hago que venga
cada dia con secreto
Florisel, y de Clorinda
el cadaver mire atento,
para que assi desconfie
de gozar sus ojos bellos,
y tenga por conveniencia
ser tu esposo, y ser mi deudo:
y en yendose Florisel,
mando cerrar al momento
aquel nicho, y se abre el otro,
que de Florisel es centro,
para que venga Clorinda,
y su fin tragico viendo,
de su hermosura me haga,
por razon de estado, dueño.
Ayer fue la vez primera,
que desta suerte se vieron
los dos amantes hermanos,
y fueron los sentimientos,
los suspiros, los sollozos,
los afanes, los estremos,
los dolores, los estragos,
los delirios, los lamentos,
los quebrantos, los gemidos,
los amores, los requiebros,
que de por sì cada vno:
mas aqui, hermana, lo dexo,
porque al son de caxas roncas,
y tragicos, y instrumentos,
atraviessa el corredor
Florisel, triste, y suspenso,
a vèr su muerta Diana.

Inf.

Inf. Desde aquí verle podremos.
Tocan vna caxa, y salen el Gigante, Breton y detras D. Florisel vestido de negro, muy triste.
Gig. No venis? *Bret.* Solo en mirarle,
como vn azogado tiemblo, *ap.*
si, señor. *Gig.* Pues caminad. *Vas.*
Flor. Vamos a morir deseos. *Vas.*
Inf. Notable invencion ha sido!
Treb. No es posible que con esto
dure pertinaz su amor.
Inf. Assi Trebacio, lo entiendo,
si con la razon se mide.
Treb. Ya Florisel entra dentro.
Inf. O, què mal rato le espera!
Treb. Ya llega al tumulo negro,
ya mira el Sol eclipsado,
ya tienta el cadaver yerto,
ya toca el marfil difunto,
ya huele el clavel deshecho,
ya besa el jazmin elado,
ya limpia el coral supuesto,
ya la obliga con amores,
ya la despierta con ruegos,
ya cruza triste las manos,
ya levanta el rostro al Cielo,
ya se estremece furioso,
ya pierde rendido el sesso,
ya se rompe los vestidos,
ya se despedaza el pecho,
ya llora sobre el sepulcro
lagrymas de nieve, y fuego,
que con amor no ay diamante,
que no se parta por medio;
y ya finalmente, ya
cierran los ministros fieros
la hypocrita sepultura,
y a pesar de sus efectos
le buelven à la prision,
por vn postigo encubierto,
por dar lugar à Clorinda,
que con los mismos estremos
viene a vèr su muerto amante,
puesto en los ojos vn lienzo.
Lastima me dán sus penas,
pero mi amor es primero.
Tocan vn pifano, y sale Aurora, Flora, Luzela y Clorinda de luto, y vn lienzo en los ojos.
Aur. No me atrevo a consolarla.
Luz. Ni tiene su mal consuelo.
Clor. Solo quien sabe querer
pretende mi sentimiento. *Vase.*
Treb. Firme se està todavia.
Inf. Cansaràse con el tiempo.
Tre. Mucho es su amor. *Inf.* No ay amor
sin esperanza de premio.
Treb. Segun esso, bien podrà
lograrse mi pensamiento?
Inf. Todo el porfiar lo acaba.
Treb. Pues, hermana, porfiemos.
Inf. Roca serè con mis penas:-
Treb. Monte serè con mis zelos:-
Inf. Hasta conseguir mi amor.
Treb. Hasta salir con mi intento.
Inf. Assi a tu amor asseguro.
Treb. Assi a tu amor lo prometo.
Inf. Prospere el Cielo tu vida.
Treb. Y guarde la tuya el Cielo. *Vanse.*
Sale Luzela, y Breton rezelandose.
Bret. Viòte alguno? *Luz.* No lo sè.
Bret. Vienes sola? *Luz.* Sola vengo.
Bret. Pues di presto lo que quieres,
y si es possible muy quedo,
porque si juntos nos hallan,
la mayor tajadà, pienso
que serà vna oreja. *Luz.* Yo
ha desde ayer que rebiento
por saber, llegate mas:-
Bret. Ya me llego. *Luz.* Què misterio
en este aposento ay,
que cada vez que entra dentro
mi señora, se lamenta.
Bret. A mi señor esso mesmo
le ha sucedido, y de ti
esperaba yo saberlo.
Luz. Yo, aunque estoy con mi señora,
preguntarselo no puedo,
porque vna dueña baida,
punzon humano de lienzo,

y longaniza de sarga,
que pua la conocieron
muchos en vn Puerco espin,
no dexa hablarla, diziendo,
que asi lo manda la Infanta.

Bret. En todo nos parecemos,
porque yo, sino lo sabes,
por maza vn Gigante tengo,
que anda siempre tràs de mi
con tanto ojo, solo a efecto
de vèr quanto digo, y hago;
y lo peor que ay en ello,
es, que en estando con hambre,
ha de poner su puchero
conmigo, como si fuera
con dos libras de carnero.

Luz. Pues si esso temes què aguardas,
que no lo escusas, pudiendo?

Bret. No es tan facil como piensas.

Luz. Agassajale. *Bret*. Es vermejo.

Luz. Huye dèl. *Bret*. Alcanzaràme.

Luz. Dale en el caldo veneno.

Bret. Es crudo lo que mas come:
mas ay, JESVS, lo que veo!

Luz. Què vès?

Bret. No mas que al Gigante.

Luz. Pues a Dios, que no es bien hecho,
que me tope aqui. *Bret*. Si tal,
porque vea que me empleo
con vna moza de partes. *Agarrala*.

Luz. Me agarras? *Br*. No sino huevos.

Luz. Pues, infame:- *Br*. No dès vozes.

Luz. Eres:- *Bret*. Soy vn mejadero;
mas juro à Dios, y a esta Cruz,
y las palabras del Credo,
que has de gozar del Gigante
vn poquito. *Sale el Gigante*.

Gig. Què es aquesto?

Luz. No vì jamàs tal fiereza!

Bret. Nada, a fè de Cavallero:
con esta Princesa estaba
tus prendas encareciendo.

Gig. Y quien es aquesta dama?

Luz. Apenas a hablar acierto. *ap*.

Bret. Vna servidora tuya.

Gig. Sin duda has perdido el sesso.

Bret. Llega, y mira lo que manda
el señor Cigante, presto. *Llega*.

Luz. Criada soy de Clorinda.

Gig. Y sazonada en estremo.

Bret. Si te ha parecido bien,
y te gusta lo trigueño,
sirvete, señor, con ella.

Luz. Esso serà si yo quiero.

Bret. Como es esso, mal hablada,
picara, deshonra buenos:
pues no os viniera muy ancho,
que vn Principe deste cuerpo,
deste porte, deste talle,
deste garbo, deste asseo,
se digne de vos? *Luz*. Rabiando
estoy de vèr a este necio.

Gig. Claro està que si supiera
lo que valgo, y lo que puedo,
y que si me enojo, a ella,
que es vn atomo pequeño,
y quantos la defendieren
en publico, y en secreto:-

Bret. Yo, señor, no la conozco.

Gig. Mas tened, que passos siento, *Toc*
y vna caxa destemplada
me avisa con tristes ècos,
que Clorinda viene aqui,
como otras vezes lo ha hecho;
y asi, es fuerza retiraros,
mientras de guarda me quedo
en esta puerta de enfrente,
idos, idos al momento.

Bret. Tu esclavo:- *Luz*. Y yo, y todo
acà fuera nos verèmos. *ap*.

Bret. Allà fuera serè tuyo.

Gig. No os vais?

Los dos. Ya te obedecemos.

Vanse, y sale Clorinda de luto al son de caxa, y abrese vn nicho donde està vna estatua de Florisel.

Clor. Aqui vengo à padecer
con la ternura, y el miedo,
hasta vèr (ay Dios!) si puedo
morir con llegarlo a vèr:

por-

porque quien sabe querer,
y està como yo tan fina,
si a morir se determina,
no ha menester mas violencia,
que la breve diligencia
de correr esta cortina.

Descubrese el bulto de Florisel, lleno de sangre, y ella se pone vn lienzo a los ojos, y sale Florisel con el escudo.

Hig. Quien entra? *Flor.* Trebacio soy.
Hig. Todo lo has dicho con esso. *Uas.*
Flor. Vete, pues: con tanto excesso
amando a Clorinda estoy,
que por poder bolver oy
a verla, me transformè
en Trebacio, que aunque estè
muerta, como al fin lo està,
ò al verme se alentarà,
ò al verla me morirè.

Descubrese vna muger con los vestidos de Clorinda, y ponese de espaldas cada vno, y él dexa el escudo.

Clor. Segunda vez (suerte esquiva!)
vengo a veros de horror llena,
y viva, que es tal mi pena,
que ella me conserva viva:
porque es ya tan excesiva,
tan dilatada, y tan grave,
que la vida no me cabe,
y al ir a ser mi homicida,
le viene grande la vida,
y assi matarme no sabe.
Flor. Parece que viva està,
y viendo mi vida en calma,
porque yo no muera, el alma
me da que le sobra ya:
mas pues el alma me dà,
no vive, que si viviera,
y viera que no pudiera
sin alma su amor lograr,
por no dexarme de amar,
pienso que no me la diera.
Clor. Aun mas cruel es mi mal
que el vuestro, porque mas dura,
que es etica calentura,
y dura hasta ser mortal:
vos espirastes fatal,
mas yo estoy siempre espirando,
sè mi fin, mas no sè quando,
como el que sin habla està,
que muerto se juzga ya,
porque se mira penando.
Flor. Como sin aliento estoy,
y el alma vn aliento es,
aunque te alienta cortès,
ningun aliento te doy:
porque quando a darle voy,
suspiro como le miro,
y assi el aliento retiro,
y no consigo el intento,
porque lo que nace aliento,
muere en la boca suspiro.
Clor. Aora bien, señor, yo quiero
morir de veros mortal,
sirva el ansia de puñal,
y el valor sirva de azero.
Flor. No he de morir, que si muero
por no sentir mi tristeza,
pierdo de vèr tu belleza,
y es comodidad, no amor,
por desmentirme a vn dolor,
escusarme vna fineza.
Clor. O, señor, lo que os dixera,
si la pena me dexara,
y pudiera quando hablara
deziros quanto sintiera.
Flo. Ay, Clorinda, quien pudiera
pintar mi tormento atroz;
mas la voz es muy veloz,
y vna congoxa tan grave,
que solo en el alma cabe,
no se ha de dar a vna voz.
Clor. Pero ya que no es possible:-
Flor. Mas ya que es dificultoso:-
Clor. Mi dolor dezir penoso:-
Flor. Mi pena contar terrible:-
Clor. Con la voz, porque es sensible:-
Flor. Con el dolor porque es poco:-
Clor. Quando estas cenizas toco:-
Flor. Quando idolatro estos huessos:-

Clor. Como Gentil hago excessos.
Flor. Tirò piedras como loco,
y al traydor que la matò:-
Clor. Y al que su homicida fue:-
Flor. Yo la sangre beberè.
Clor. Beberè la sangre yo.
Flor. Parece que respondiô.
Clor. Parece que hablan por èl.
Flor. Pues muera, muera el cruel:-
Clor. Pues a mis plantas se rinda:-
Flor. Que diò la muerte a Clorinda.
Clor. Quien matò a Don Florisel.
Buelvense, y mirase el vno al otro.
Flor. Mas Cielos, què es lo que veo!
Clor. Mas Cielos, què es lo que miro!
Flor. No eres tu por quien suspiro?
Clor. No eres tu quien mas deseo?
Flor. Florisel soy. *Clo.* Yo lo creo,
que es tal tu galanteria,
que viendo la pena mia,
a fuerza de enamorado,
despues de estàr enterrado,
vendrà a hazerme compañia.
Flor. Y de ti què dirè yo,
si te miro aqui, y alli?
Clor. Que dos cuerpos tengo, si;
que tengo dos almas, no;
sino es que a mi se passò
la tuya desde tu muerte,
porque al verte, y al quererte,
tuviera por qualquier parte
dos almas para adorarte,
y dos caras para verte.
Flor. Luego què vives es cierto?
Clor. Luego es cierto què eres vivo?
Flor. Luego mintiò el hado esquivo?
Cl. Luego no es verdad que has muerto?
Flor Ya lo miro. *Clo.* Ya lo advierto.
Flor. Pues què aguardas, que los brazos
no me dàs? *Clor.* Estos brazos
aprieten nuestros amores,
como los nudos mejores,
como los mejores lazos:
y aora què hemos de hazer?
Flor. Salirnos de aqui al instante.
Clor. Y si lo estorva el Gigante?
Flor. Tomar de Trebacio el sèr,
con que no avrà que temer.
Clor. Ya qualquier mal es pequeño:
Flor. Y mas quando en este empeño:-
Clor. Y mas quando en tal mejora:-
Flor. Vives tu, que eres mi Aurora:-
Clor. Vives tu que eres mi dueño.
Vanse, y sale el Gigante, y cierra los nichos.
Gig. Cerrar los sepulcres quiero,
pues ya Trebacio se và,
y Clorinda no vendrà,
sin orden suya primero,
aunque ya menos severo
el rostro a Trebacio ofrece:
mas què ha de hazer quien padece:
si juzga muerto el galan,
y como dize el refran,
quien no parece, perece? *Vase.*
Sale Florisel, Clorinda, Luzela y Breton.
Luz. Notable sucesso ha sido!
Bret. Como suceda despues.
Clor. Accion como tuya es.
Flor. El escudo me ha valido.
Clor. Si, mas de nada ha servido,
porque en las puertas no ay gente
que nos abra; y sino miente
de mi rezelo el temor,
àzia allà suena vn rumor,
àzia aqui vna voz se siente.
Bret. Si menos nos han echado,
nuestra muerte serà cierta.
Flor. Lleguemos àzia la puerta
de aquel castillo encantado.
Clor. En vn padron tiene al lado
vn letrero. *Flor.* Leerle quiero,
como cuerdo aventurero,
porque importarme podria.
Clor. Abrevialo por tu vida.
Flor. Pues assi dize el letrero:
Qualquiera Cavallero, q̃ quisiere sati
facer alguna duda, y triũfar de sus ene
migos, hallarà las puertas deste cast
llo abiertas, donde podrà entrar co
vn escudero solamente, advirtiendo

ay dentro muchos peligros, y aventuras; pero saliendo vencedor de todo, sera satisfecho de sus dudas, y a pesar de los hados, tendrà la dicha q̃ le faltare.
Esto escuchos? yo he de entrar,
por dar fin a mi cuydado.
Bret. Donde? *Fl.* Al castillo encantado.
Bret Si mas no podràs tornar.
Flor. Que importa, si averiguar
entre sus peligros vengo,
quando mi esfuerzo prevengo
arrestado, amante, y loco,
tantas dudas como toco,
tantas penas como tengo?
Bret. Para esso no es Breton,
ni lo ha de ser tu escudero.
Clor. Yo lo serè que te quiero,
con verdad de corazon.
Flor. Bien se muestra en la ocasion.
Clor. Pues, Florisel, què aguardamos?
Flor. Mientras que la buelta damos,
aqui los dos esperad.
Bret Hagase tu voluntad,
como nosotros no vamos.
Abrense las puertas, y entra Florisel, y Clor
Lu. Ya las puertas se abrierõ sin tocarlas.
Bret. Y tambien se cerraron sin cerrarlas.
Lu. Con què valor entraron en el duelo!
Br. q̃ mucho, si es èl rayo, y ella es Cielo,
èl por valiente, y ella por gallarda?
Dize dentro Don Florisel.
Fl. Por acà por acà. *Br.* Mas tèn, aguarda,
porque sino me engaño, siento gente.
Luz Mas si se pareciera de repente
el Gigante, que tanto lisongeas.
Bret. Antes ciegues, Luzela, que tal veas:
quando ha de ser el dia, Cielo santo,
en que libre me vea deste encanto
a donde estoy metido,
sin averlo comido, ni bebido?
Dentro Rojel.
Roj. Passad al castillo por aquesta hoya.
Br. Esto es hecho, Luzela, aqui fue Troya.
L. En fin, q̃ hemos de hazer, q̃ a toda prisa
la gente de a cavallo se divisa?
Br. Mas son de treinta mil sin las Corazas,
y los de a pie no caben en mil plazas,
y no sale mi amo a socorrernos.
Luz. Donde nos hemos de ir?
Bret. A los Infiernos:
vete donde quisieres, enemiga,
y cada vno su fortuna siga,
quizà nos libraremos deste modo.
Lu. Yo junto a esta muralla me acomodo:
Br. Yo en este rincõ, q̃ aunq̃ es estrecho,
vn Palacio muy grande se me ha hecho.
Apartanse los dos y dizen dentro.
Tr. Traycion en el Palacio, Cavalleros.
In. A las guardas prẽded, y a los porteros;
Tr. Perdì la prenda del amor mas alta.
Inf. Hoy ôse Florisel. *Tr.* Clorinda falta.
Fal. Al arma toca. *Roj* Corre la Ribera.
Treb. Muera Don Florisel.
Inf. Clorinda muera.
Tocan chirimias, y salen todos.
T. Ya no ha de avèr ẽ mi piedad ninguna.
In. Cõ su muerte harè buena mi fortuna.
Ro. No parece Clorinda en todo el prado.
Fal. Parece que la tierra la ha tragado,
como suelen los montes de Vesubio.
Bret. Aora dà conmigo aqueste rubio.
Fal. Ya mejores nuevas darte espero,
porque a Breton he visto su escudero.
Roj. Y aqui:- *Treb.* Llega enemigo.
Luz. Aora este barbaro dà conmigo.
Roj Esta Luzela. *Luz.* Ya llegò mi hora:
Bre. Yo, señor: *Luz.* Yo, señora:-
Treb. Di aprisa:- *Inf.* Di presto:-
Treb. Lo que ay en esto:-
Inf. Lo que sabes desto:-
Tr. O en vn potro por cada coyuntura:-
Bre. Potro q̃? ya estoy hecho vna basura:-
Inf. O en vn tormento: *Luz.* Ay triste!
Treb. Diràs lo que encubriste:-
Inf. Diràs lo que negaste:-
Treb. Pues saliste con èl.
Inf. Pues le ayudaste.
Br. Y si lo cuento todo en tu presencia?
Luz. Y si lo digo todo sin violencia?
Treb. Te harè favor.

Inf.

Inf. Prometo perdonarte.
Bret. Pues oye a parte.
Luz. Pues efcucha a parte.
Bret. Florifel, en tu forma convertido,
con vn amigo efcudo que ha traìdo:-
Luz. Clorinda con la vanda por divifa,
que le diò la difcreta Selenifa:-
Bret. Al Gigante engañò q̃ le guardaba.
Luz. Sin fer vifta faliò de donde eftaba.
Bret. Tomò por fagrado efte caftillo:-
Luz. Defta muralla abrierõ vn portillo:-
Br. Y zãpòfe allà dẽtro en buen romãce.
Luz. Y ella tras èl, por no perder el lance.
Br. Aquefto es lo que sè por Jefu Chrifto.
Luz En efto te refiero lo que he vifto.
Trib. Romped aora effe caftillo fuerte,
y en viendo à Florifel, dadle la muerte.
Inf. Arrimad al caftillo vna efcalera,
y luego hazed q̃ mi enemiga muera.
Suena mufica dentro.
Treb. Mas què mufica es aquefta,
que en Cielo ha convertido la floresta?
Inf. Mas què fonoro acento
es el que ocupa la region del viento?
Dize dentro Don Florifel.
Flor. No te acobardes nada,
pues me vès con valor, y con efpada,
y mas defpues que sè lo q̃ he fabido.
Fal. Dentro parece que fe fiente ruìdo.
Rey. Aqui la voz de Florifel fe efcucha.
Inf Poco es tu amor, tu paciẽcia mucha.
pues pudiendo prender tus enemigos,
dilatas mefurado los caftigos.
Tr. La Infãta dize bien, rõped las puertas.
Flor. No ferà menefter eftando abiertas.
Sale Florifel, y Clorinda.
Oìd, efperad, teneos,
ninguno eftas puertas toque,
ninguno las plantas mueva,
y tu, gran Principe oye.
Huyendo yo con Clorinda
de tus crueldades (erròfe
la lengua) de tu jufticia
ibamos huyendo entonces:
Que no es bien quando te pido,
que tu piedad defazone,
que es menefter que quien ruega
fepa equivocar los nombres.
Efte encantado caftillo,
que empinandofe disforme,
fon fu turbante las nubes,
y es fu cabeza efta torre:
Detuve vn rato mis plantas,
con grillos de admiraciones,
fi bien luego de repente
baftarda trompa fe oye,
que de vn invifible aliento
repite a foplos las vozes,
hiere ronca en mis oìdos,
divierte en mis atenciones,
alborota el corazon,
enciende el pecho en ardores.
Muevo atrevido las plantas,
llego a fus puertas disformes,
y al querer entrar por ellas,
penfando hallarlas entonces
como de metal rebeldes,
fe abrieron al primer golpe,
que a preceptos de valor
fabe fer cortès el bronce.
Y apenas fe abrieron, quando
a eftorvar mis intenciones
de aquel Gigante fin vida,
faliò con alma vna torre.
Era vn monftruo, que barriendo
las alfombras de las flores,
a fu aliento el Sol fe empaña,
y a fus filvos tiembla el monte.
Sierpe, cuya piel teñida
con verdinegras labores,
vn brazo de mar parece,
que por nueva fenda corre,
a quien las olas tiñeron,
los cryftales con verdores.
Ella, pues, contra mi vida,
con movimientos ferozes,
y rizando el cuello altivo,
midiendo la arena torpe,
y feñalando en el ayre,
de fu cola los azotes,

furiosa me embiste, y yo,
en su pecho con mi estoque
le hallè la vida, que andaba,
de miedo de mis rigores,
buscando por donde huìr,
y yo le enseñè por donde.
Lleguè despues de mis dudas
a la vista de vna torre,
y al querer entrar, la vista
embarga mis pies velozes.
Miro vn padron, cuyas letras
mordiò el cincel en el bronce,
que en la puerta estân gravadas,
para que a todos informen.
Leo el mysterioso enigma,
que dize en breves razones:
El que tuviere valor,
aquesta bozina toque,
y entrarà a vèr a su padre,
si se atreviere; yo entonces
tomè la bozina corba,
que sobre el padron, y sobre
las duras puertas pendìa,
con dorados eslabones.
Aplico el metal al labio,
y apenas gime, responde,
quando repentinamente
denegrido el Sol se pone,
y en vna cueva me hallè,
tan obscura, que la noche
es en su presencia hermosa.
Yo entonces perdido el Norte,
penetro osando su abismo,
y a pocos passos me pone
la ceguedad de mis plantas,
que sin eleccion escogen,
en vna senda que estaba
al lado izquierdo, por donde
muy determinando luzes,
que a lo lexos se conocen.
Reporto vn poco la vista,
requiero el teñido estoque,
recojo el aliento al pecho,
fixo las plantas inmobles,
buelto la vista a la estancia,
y hallo enmedio della, oye:
De marmol porfido, y jaspe,
con relieves, y labores,
vn sepulcro, que guarnecen,
dos piramides conformes,
y abriendose (gran prodigio!)
vn yerto bulto, que esconden,
se levanta, y animado
(prestad aliento a mis vozes)
mancebo heroyco, me dixo,
a quien los hados disponen,
que la voz del desengaño,
en su verdad os informe.
Yo soy Amadis de Grecia,
y tu, generoso joven,
aunque te tiene por hijo
del gran Telemonio el Orbe,
eres mi hijo, y Trebacio,
que mi hijo reconoce,
es hijo de Telemonio,
que saliendo de mi Corte,
a vna sangrienta batalla,
preñada en mis esquadrones,
Juba, mi esposa, y tu madre,
iba afrentando a los hombres.
Y acaso dandole el parto,
junto à las aguas salobres
del Tanais, solo assistida
de vna criada a las vozes.
Al punto que tu naciste,
llegò vn Leon, cuyo noble
instinto, piadoso, ò fino,
en sus brazos te recoge.
A las quexas de mi esposa,
llegando algunos entonces,
de mis soldados, siguieron
la fiera sin que la topen,
y yendo en su alcanze, hallaron
acaso enmedio del bosque
vn recien nacido infante
junto a vna matrona noble;
y por engaño, ò consuelo,
con disculpables rigores,
robandole a Clorinarda,
que fue la muger que oyes;

se le traxeron a fuerza,
que trueco no reconoce.
De suerte, que el que a mi esposa
traxeron aquellos hombres,
es Trebacio, y tu el robado,
del Rey de los brutos nobles:
Dixo, y bolviendo à apagarse
los ya prestados albores,
bolviò a callar para siempre,
en la paz que siempre goze;
y yo absorto, mudo, y ciego,
sin vèr como, me hallè donde
de mi assombro me despiertan
tus amenazas, y vozes.
Ea, valiente Trebacio,
no desatiendas, no borres
verdades que el hado escrive,
con caracteres de albores.
De Telemonio eres hijo,
Clorinda es tu hermana, apoye
su verdad este papel,
y vn lunar que tienes sobre
el ombro izquierdo, heredero,
para mis demostraciones,
de Telemonio tu padre,
que el mio, que en paz repose,
fue el gran Amadis de Grecia,
con que es fuerza que se nombre
hermana mia Briana,
y que por tal me perdone.
Esta es mi historia, la tuya,
los tuyos, y mis blasones,
ignorados hasta aora,
y publicos ya en el Orbe,
que yo, ò piadoso me escuches,
ò el Reyno injusto me tomes,
serè de Clorinda esclavo,
aunque la muerte lo estorve,
pues que vn amor verdadero,
que viò dos vidas conformes,
està vnido con el alma,
tan rebelde, y tan inmovil,
que bien puede ser, Trebacio,
que penas, muertes, rigores,
para sacarle de adentro,
le rompan, hieran, y corten,
mas no puede ser possible
sacarle, aunque le destrozen,
porque es caracter del alma,
y no ay cosa que le borre.

Tre Quando no me hiziera fuerza
la verdad de tus razones,
que la verdad por sì sola
se acredita, y se conoce;
el amor que siempre tuve,
puro, casto, limpio, y noble,
à Clorinda me lo hiziera:
y assi, al punto darè orden,
que la verdad se averigue,
y sin otras dilaciones,
trocando hermanas entrambos,
para querernos al doble,
y tambien trocando Reynos,
segun la ley lo dispone,
yo me partirè à Niquea,
y tu, señor, en tu Corte
gozaràs lo que es tan tuyo.

Flor. Con los brazos te responde
la verdad de mi deseo.

Inf. Quien avrà que no se assombre!
yo tambien digo lo mismo.

Clor. Y yo, no por consorte,
por hermana, de tus brazos
tambien espero favores.

Treb. Pues solemnizen tal dicha,
con fiestas, y aclamaciones,
mis vassallos, y los tuyos.

Bret. Nadie se acuerdad del pobre
Breton? *Tr.* Tendràs a Luzela.

Clor. Y yo la prometo el dote.

Bret. Baylo, brinco, zapateo,
como no aya Gigantones:
con que a la celebre historia
de Florisel, fin se pone.

Con licencia en Sevilla: En la Imprenta Castellana, y Latina de Joseph Antonio de Hermosilla.